

Centenario de la primera Revista Médica de Costa Rica

*Dr. Manuel Aguilar Bonilla***

Es indudable que en nuestro país, el médico es el profesional que mayores esfuerzos de superación personal realiza. Prueba de ello es la intensa lucha por capacitarse que las generaciones jóvenes constantemente desarrollan, sea compitiendo por posiciones hospitalarias a nivel de Residencias, sea buscando becas o préstamos para perfeccionar sus conocimientos en el exterior; préstamos que posteriormente a su regreso tienen que reintegrar a expensas de su salario.

Es también incuestionable que el Cuerpo Médico como conjunto, es el que mayor número de actividades académicas promueve, aventajando grandemente en este aspecto a los demás grupos profesionales. Muestra inequívoca de ello es que esta noche inauguramos el cuadragésimo quinto Congreso Médico Nacional, cuando otros gremios apenas si comienzan con esta clase de actividades. El desarrollo en nuestro país de eventos internacionales de altísimo nivel, bajo la forma de Semas Médicas o Congresos Centroamericanos o Latinoamericanos, ha sido constante y frecuente en las últimas décadas, colocando a la Medicina nacional en un sitio destacado dentro del área.

Hemos visto también cómo en años

recientes, los grupos médicos de provincia se han empeñado en superar dificultades y celebran anualmente eventos científicos de gran categoría y con valiosos aportes regionales. Tal es el caso del cuerpo médico de la Provincia de Guanacaste y de la Zona Sur, que vienen desarrollando, con envidiable asistencia, actividades de este tipo.

El advenimiento de la Escuela de Medicina ha incrementado enormemente los eventos académicos, al punto de que en todos los centros hospitalarios del país, sean éstos generales o especializados, el calendario de actividades es nutrido y cada vez de mejor categoría, a pesar de ser nuestra Facultad una de las más jóvenes de la Universidad de Costa Rica.

Pero esa característica del médico costarricense no es reciente, ya que desde los albores del siglo pasado encontramos ejemplo de esa voluntad de superación.

La Provincia de Costa Rica, la más alejada, pobre y abandonada durante toda la época colonial, prácticamente no contó en más de 250 años con un sólo médico, ya que únicamente se conoce la presencia esporádica de unos pocos, que radicaron en nuestra tierra por períodos cortos y algunos de ellos de muy dudosa formación profesional.

No es sino hasta 1781, en que aparece por estos lares el primer facultativo verdaderamente capacitado en la persona de Esteban Corti y su presencia no obedece a una preo-

* Conferencia Magistral presentada en la inauguración del XLV Congreso Médico Nacional.

** Prof. Cirugía. Jefe Servicio Cirugía, Hosp. México.

cupación oficial, ya que aparentemente se trasladada a Costa Rica por razones sentimentales.

Antes y durante la permanencia de Corti, los pacientes eran atendidos por curanderos, la mayoría de ellos frailes, que con ungüentos y pociones complementaban las plegarias por su curación.

El éxito de Corti fue impresionante, logrando curaciones espectaculares que le atraieron, además de la admiración y gratitud de sus enfermos, el odio y la envidia de los curanderos al sentirse desplazados.

Mediante artificios muy propios del fanatismo religioso de la época, este pintoresco y calavera colega, fue acusado de herejía ante el Santo Oficio y remitido a "lomo de mula" hasta México, para ser juzgado por el Tribunal de la Inquisición.

La vida azarosa de Esteban Corti, después de su permanencia en Costa Rica es sumamente interesante y anecdótica, pero no es del caso referirla hoy. Sólo diremos que por la maledicencia y envidia de un pueblo pequeño, perdió el país la oportunidad de contar con un buen médico que radicara permanentemente en la capital colonial.

En 1806 la Provincia sufre las terribles consecuencias de una epidemia de viruela y en esta única ocasión, la Capitanía General de Guatemala envía al Dr. Manuel del Sol, con el encargo de realizar una campaña de vacunación, la cual se cumplió en forma responsable a todo lo largo y ancho de la región. Esta labor tomó dos largos años, al cabo de los cuales y con el mismo fin, fue trasladado a Nicaragua donde este mal también extendía sus trágicos efectos.

Veinte años después (1825) en forma temporal y con igual finalidad, aparecen en Costa Rica los Doctores Flores y Gutiérrez, quienes cumplida su misión, regresan a Guatemala.

En 1834, acompañando a los integrantes de una compañía inglesa que se proponía explotar las minas de oro del Monte del Aguacate, llega al país, también por un corto período de tiempo, el Dr. Ricardo Brealey.

El primer médico que en forma definitiva vino a establecerse en éste, ya para entonces Estado Centroamericano, fue el Dr. Nazario Toledo, oriundo de Guatemala, quien jugó un papel preponderante, no sólo en el campo de la Medicina, sino también en el desarrollo

cultural y la evolución política del país.

1806—Lic. Manuel del Sol	1849—Yam. Fermín Meza
1825-35—Dra. Flores y Gutiérrez	1850— " Malqués Lafayette Hine
1834 ó 35—Dr. Ricardo Brealey	Dr. Jorge Güler
1838—Dr. Nazario Toledo (padre)	1851—Lic. Andrés Sáenz
1840— " Victor Castilla	" Manuel M. Esquivel
" José M. Montealegre	Fam. Juan Braun
1843—Lic. Cruz Alvarado	1854—Dr. Alejandro von Franzius
" Lucas Alvarado	" Carlos Hoffmann
1844—Dr. Eduardo W. Trotter	Dent. Guillermo H. Hogan
" Francisco Clark	Dr. Antonio Pupo
1845— " Santiago Cortés	1855—Lic. Francisco Bastos
1847—Lic. Bruno Caranza	1856—Dr. Guillermo Yoes
1849—Dr. Santiago Bourdon	" Félix Olivella
Lic. Jesús Juárez Z.	" Eranmunda Uribe

Nacido en un prestigioso y acomodado hogar josefino en 1815, a los 12 años de edad parte para Gran Bretaña el joven José María Montealegre. Viaja bajo la tutela de un ingeniero inglés amigo de su padre y tras un viaje azaroso, cruzando la parte Norte de la región Atlántica, a veces por trillos y en otras abriendo montaña, llegan hasta San Juan del Norte, donde abordan un bergantín para cruzar el océano.

En Inglaterra realizó estudios secundarios y luego en Escocia la carrera de Medicina, graduándose en la Universidad de Edimburgo, en 1840. De regreso a Costa Rica ejerció brillantemente su profesión como el primer médico de nacionalidad costarricense en nuestra historia.



Temple extraordinario debieron tener este joven y sus padres para soportar, en esa época, una separación de más de una década, cuando una carta tranquilizadora tomaba muchos meses en llegar.

En los años siguientes en forma "graneada", van llegando nuevos médicos, tanto nacionales como extranjeros, graduados en Guatemala y diversos países europeos, pero principalmente en Inglaterra, seguramente por la vinculación comercial con esa nación,

adonde se exportaba la mayor parte de nuestro café.

En 1850 se establece la Facultad de Medicina en la Universidad de Santo Tomás y en 1877 se gradúa en Costa Rica el primer médico, correspondiendo tal honor al Lic. en

Medicina, Don Cirilo Meza Noguera. Ya para esta fecha el cuerpo médico lo constituyen 24 facultativos y se funda el Protomedicato Nacional, precursor del actual Colegio de Médicos y Cirujanos.

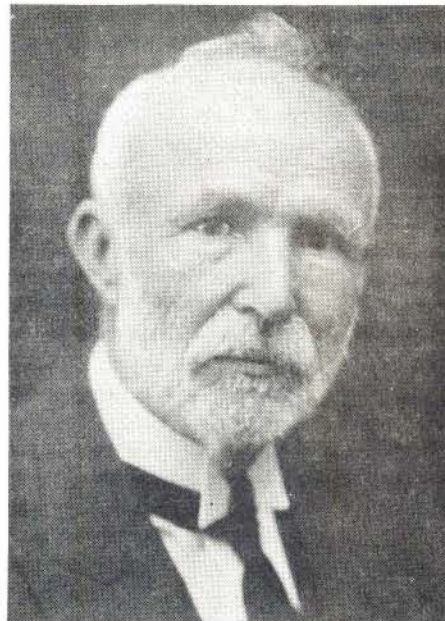


El 16 de octubre de 1879 un grupo progresista e inquieto de Médicos, funda la primera Sociedad Médica Costarricense, motivada según sus estatutos, por *“la sentida necesidad de una sociedad donde poder reunirse para tratar asuntos de la profesión, fomentando de esa manera la unión y hermandad entre los socios y haciendo posible el establecimiento de reglas de moral*

médica que regulasen las relaciones profesionales de los médicos”.

En la misma sesión, y conforme a la reglamentación establecida, se procedió a elegir al personal de la dirección, recayendo los nombramientos en los siguientes doctores:

Presidente:	Dr. Eugenio Michaud
Secretario:	Dr. Daniel Núñez
Tesorero:	Dr. Pánfilo Valverde



Integrantes de la primera Sociedad Médica Costarricense:

CUADRO DE LOS PROFESORES QUE COMPONEN LA SOCIEDAD MEDICA COSTARRICENSE.		
SOCIOS HONORARIOS.	SOCIOS TITULARES.	SOCIOS CORRESPONSALES.
Doctor Don Andres Sáenz.....	Doctor Don E. Michaud.....	Doctor Don Juan J. Flores.....
" " Cruz Alvarado.....	" " P. J. Valverde.....	" " Rafael Méndez.....
" " José R. Baza.....	" " D. Nájera.....	" " Rafael Flores.....
" " Jesús Jiménez.....	" " O. Pinto.....	" " Roberto Cortés.....
" " D. Waugüemert.....	" " C. Duran.....	" " R. Hino.....
" " Antonio Pupo.....	" " M. Bansen.....	" " P. Tréjos.....
	" " M. Bonnefil.....	" " M. J. Flores.....
	" " J. J. Ubea G.....	" " Cirilo Meza.....
	" " José M ^a Castro F.....	" " J. Zamora.....

El 6 de noviembre del mismo año de 1879, se celebra la primera sesión de trabajo, teniendo como apertura un corto discurso de su presidente, Dr. Michaud, quien entre otras cosas manifestó que *"una sociedad de esta clase era muy útil porque las diferentes materias que se presentaban a discusión, producirían una corriente de ideas que darían por resultado la instrucción mutua"*.

A continuación se presentaron tres trabajos científicos con los títulos siguientes:

- "Caso de fractura de la pierna con amputación por accidente de ferrocarril".
Dr. PANFILO VALVERDE.
- "Caso de Tenia Favosa con exhibición de un espécimen microscópico".

Dr. EUGENIO MICHAUD.

- "Hernia femoral estrangulada. Operación".

Dr. CARLOS DURAN.

Con admirable y casi increíble puntualidad, continúa la Sociedad celebrando sesiones clínicas y teóricas, dos veces por mes, con la presentación en cada una de ellas de 3 a 4 trabajos y acusando casi total asistencia de sus miembros.

Aún el 25 de diciembre, tanto de 1879 como de 1880, realizan su sesión con nutrida asistencia y con la discusión en cada una de ellas, de 3 casos clínicos que incluían originales aportes terapéuticos.

Noviembre 27 de 1879.

"Caso de Aneurisma de la Aorta", por el Dr. Michaud.

"Periostitis aguda, complicada con osteomielitis del tercio superior de la tibia y extensión de la inflamación y supuración, á la cavidad de la articulación de la rodilla," por el Dr. Bansen.

"Bronquitis capilar en un niño de dos meses de edad," por el Dr. Duran.

Diciembre 25 de 1879.

Asistían con toda regularidad y participaban activamente en ellas, no sólo los médicos de la capital, sino también los de las provincias de Cartago, Heredia, Alajuela y Puntarenas.

Si nos detenemos unos minutos a imaginar las condiciones en que las comunicaciones terrestres se debieron encontrar en esos tiempos, no podemos menos que inclinarnos reverentes ante tanto coraje y dedicación.

Al año siguiente de su fundación, sienten los integrantes de la Sociedad, la necesidad imperiosa de contar con un órgano oficial de publicación periódica, donde plasmar en sus

columnas, los trabajos que se presentan y discuten en aquella corporación, así como también informar al cuerpo médico nacional de los nuevos y grandes avances de la Medicina y de la Cirugía mundial y establecer el canje con revistas de otras nacionalidades.

Es así como mediante un esfuerzo que debió ser titánico, sale a la luz, el 21 de octubre de 1880, el primer número de "La Gaceta Médica", órgano oficial de la Sociedad Médica Costarricense, publicación mensual cobijada bajo el lema "Ars cum Natura ad salutem conspirans", "El Arte y la Naturaleza se unen para la salud".



Actúa como redactor y editor responsable, el Dr. Juan J. Ulloa Giralt y se imprime en la Imprenta Nacional, ubicada en la calle de la Merced.



Contiene este primer número de La Gaceta Médica, un extraordinario editorial, en el cual, a la par de solicitar indulgencia al público ilustrado para disculpar la insuficiencia de sus fuerzas, señala la sinceridad del propósito de contribuir, siquiera sea en pequeña escala, al progreso de la Medicina en nuestra patria.

Incluye luego un relato minucioso por el Dr. Carlos Durán, de las actividades realizadas hasta ese momento por la Sociedad Médica Costarricense, con una minuta de las 10 reuniones de trabajo efectuadas de noviembre 6 de 1879 a agosto 11 de 1880, período en el cual fueron presentados 25 trabajos sobre variados temas de gran interés, aún en nuestros días.



Continúa la publicación con la transcripción de una disertación del Dr. Maximiliano Bansen, Doctor en Medicina de la U. de Berlín, sobre Fiebre Amarilla, acompañada de la descripción más exhaustiva imaginable de un caso observado por el autor en San José, donde aparecen consignados en forma increíblemente minuciosa los registros clínicos de pulso, temperatura y evolución de la enfermedad, exámenes de laboratorio al alcance de la época y medidas terapéuticas adoptadas.



Se transcribe luego una documentada conferencia del Dr. J. J. Flores sobre "Diarrea Infantil", que comprende todos los aspectos de la enfermedad, desde terminología, etiología, síntomas, complicaciones, pronóstico y tratamiento, sin faltar la académica descripción de las alteraciones anatómicas, tanto macro como microscópicas.



El DR. Carlos Durán describe un caso fatal de "Bronquitis capilar en una niña de dos meses", impregnando su relato de admirable solidez científica y sincera honestidad profesional.

Especial comentario merecen los dos últimos capítulos de la publicación, que ponen en evidencia el enorme esfuerzo y deseo indeclinable de superación científica de estos pioneros de nuestra profesión. Uno de ellos es el informe sobre la 48 Reunión Anual de la Asociación Médica Británica, efectuada en Cambridge, Inglaterra, del 10 al 13 de agosto de 1880, a la cual asistieron algunos de los médicos costarricenses y el capítulo que titulan "Suelos", que comprende el resumen de 8 artículos importantes seleccionados de otras tantas revistas médicas de la más alta categoría mundial, como "Boston

Medical an Surgical Journal", "American Journal of Obstetrics", "Gazette Medicale de Paris", "Lancet", "U.S. Medical Record", "Lyon Medicale" y varias otras más.

Indudablemente el número de publicaciones científicas que recibían era impresionante para su época y dominaban los más importantes idiomas: inglés, francés, alemán, etc.

El segundo número de "La Gaceta Médica", programado para publicarse un mes después del primero, no lo fue sino hasta el 31 de mayo de 1881, o sea, con 6 meses de demora. Este atraso es muy comprensible para aquellos que en una u otra forma hemos estado involucrados en publicaciones de esta naturaleza en nuestro medio, ya que aún en la actualidad los obstáculos son múltiples y en ocasiones insalvables.



De este ejemplar solamente citaremos dos aspectos, que nos parecen importantes: uno consignado en el Editorial que a la letra dice:

"con motivo de habérsenos hecho ver por varias personas, que el precio que habíamos señalado al ejemplar de "La Gaceta Médica" era tal vez demasiado, hemos

convenido en bajarlo a la mitad, como se verá en el lugar correspondiente, con el objeto de ponerlo al alcance de todos los que deseen poseerlo".

El precio original era de 50 centavos el número suelto y cinco pesos el volumen de 12 ejemplares. Se redujo, pues, a 25 centavos

Para aquilatar en forma más real la significación de la publicación a la cual hoy rendimos homenaje, es justo apreciarla dentro del marco de referencia de lo que era nuestro país en esa remota época.

La población total de Costa Rica debió

alcanzar unos 170.000 habitantes, pues el censo de 1882 fue de 182.000 costarricenses, según lo señala el bellísimo libro sobre Costa Rica, en el Siglo XIX, publicado en celebración del Siglo Nuevo.



CUADRO DEMOSTRATIVO DEL PROGRESO DE LA POBLACIÓN DE COSTA RICA EN EL SIGLO XIX

PROVINCIAS Y COMARCAS	Población calculada en 1824		Censo de 1836		Población calculada en 1864		Censo de 1882		Censo de 1902		Población calculada en 1900
	1824	1836	1836	1864	1864	1882	1882	1902	1902		
Las provincias											
San José...	13,807	19,367	23,606	28,944	31,106	47,388	58,162	64,826	76,719	96,329	
Cartago...	15,137	14,836	18,428	21,874	23,564	35,344	36,428	33,887	37,022	45,300	
Heredia...	10,130	11,300	13,464	16,680	17,794	25,386	24,818	29,409	31,461	40,500	
Alajuela...	3,922	5,822	8,962	12,642	17,772	37,142	43,492	51,092	57,492	67,962	
Suma	43,557	55,454	66,379	79,584	105,232	135,410	157,612	176,219	205,692	250,691	
Las comarcas											
Puntarenas...	1,715	1,638	2,078	2,275	2,836	2,084	2,700	3,200	3,167	40,136	
Guanacaste...	3,429	3,336	3,607	8,775	10,421	13,286	14,972	16,323	20,000	24,706	
Limon...	1,186	1,285	1,384	1,455	...	3,074	4,856	1,750	7,484	9,832	
Todo	6,336	5,309	7,069	12,505	13,307	26,866	32,528	36,273	44,671	74,674	
Suma	50,000	60,763	73,448	92,089	118,539	162,276	190,140	211,892	250,363	325,365	
TOTALES	50,000	60,763	73,448	92,089	118,539	162,276	190,140	211,892	250,363	325,365	

La ciudad de San José era un pueblón de modestas viviendas de techo entejado, donde únicamente sobresalían, dominando el panorama, la cúpula y las torres de la Catedral.



El Teatro Nacional sería construido 17 años más tarde.

El Parque Central, con la Catedral al fondo y rodeado de una magnífica verja de hierro, proporcionaba a la capital un genuino sabor colonial que mucho añoramos.

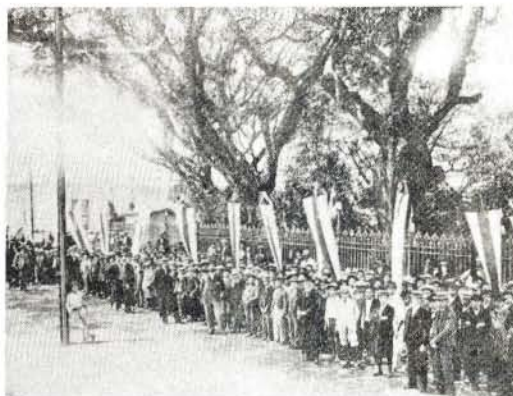


La calle del comercio, y su vía empedrada, con confluencia medial para el paso del torrente de nuestros clásicos aguaceros, estaba bordeada de sencillas casitas donde



apenas comenzaban a destacar algunas edificaciones de dos pisos. En ella estaban ubicadas las oficinas de La Gaceta Médica.

El día de la Independencia se celebraba con gran pompa y solemnidad, mediante desfiles de ciudadanos y escolares por el centro de la ciudad.



Y a primera hora de la madrugada los vendedores de leche, la "Dos Pinos" de la época, concentrados frente a la Aduana, bien

trajeados con su chaquetón y sombrero de Pita, se disponían a iniciar el reparto.



El diario oficial, “La Gaceta”, donde se debían publicar las leyes, decretos, acuerdos y demás actos oficiales emanados del Gobierno de la República, en todos los ramos de la administración: legislativa, ejecutiva, judicial y municipal, sale a la luz pública, por primera vez el 23 de febrero de 1878, durante el mandato de Don Tomás Guardia, es decir, apenas dos años y meses antes de la “Gaceta Médica de Costa Rica”.



Don Tomás Guardia



Sirva esta oportunidad de la inauguración solemne del XLV Congreso Médico Nacional, para rendir tributo de admiración y reconocimiento a ese grupo de paladines de nuestra profesión, pequeño en número, pero

grandioso en sus realizaciones. Que sirva como ejemplo de superación a las actuales generaciones médicas y signifique inspiración y guía para las futuras.